

recen alabanza y admiracion; pero como el Maná que Dios hizo descender milagrosamente para sustentar á los israelitas en el desierto, el Rosario es un conjunto suave y apropósito para satisfacer todas las aspiraciones por elevadas que ellas sean.

El Rosario que se reza, y mejor que se medita, aquí en la tierra, á mas de ser eco de aquella alabanza continuada que los celestiales espíritus modulan en el Empíreo, es una devocion admirable por razon de su causa eficiente; pues fué la misma Sma. Vírgen quien la instituyó, encargando á Sto. Domingo su enseñanza y propagacion, por razon de su causa material; pues ¿qué oracion podemos escoger mas apropiada que el Padre nuestro, para pedir y obtener gracia?; por razon de su causa formal, pues la meditacion de los misterios de nuestra salud son los que informan el Rosario; por razon de su causa final, pues siendo el fin de toda devocion el orar, en el Rosario se saluda á Dios y á la Vírgen Maria, alabando, y se alaba á nuestros redentores saludando y rogando para alcanzar la benevolencia divina.

¿Quién alaba mejor que aquel que recopila los méritos de Jesucristo en un misterio, ya sea de gozo ó de dolor ó de gloria? Bien puede gloriarse de alabar á Dios, á Cristo y á Maria, quien reflexionando sobre los misterios del Rosario ensalza la Encarnacion del Verbo, la Maternidad, la Pureza y las gracias sin número de Maria. Ninguno ruega con mas eficacia que aquel que pide todas las cosas, y en el Rosario se hallan admirablemente compendiadas todas las que hemos menester y podemos desear; mientras pronunciamos aquellas palabras de la cuarta